

El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación

Autoría



Marta Rizo

Profesora-investigadora en la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad de la Ciudad de México. Profesora y asesora metodológica de la Maestría en Comunicación de la Universidad Veracruzana (Boca del Río, Veracruz).

Sumario

Abstract

I. Introducción

II. El Interaccionismo Simbólico

II.1. Génesis y antecedentes

II.2. Premisas básicas

II.3. Las propuestas de Erving Goffman

II.4. La Etnometodología y el Interaccionismo simbólico

III. La Escuela de Palo Alto

III.1. Orígenes y propuestas iniciales

III.2. Premisas básicas: los "Axiomas de la Comunicación"

III.3. Propuestas metodológicas: "encontrar las observaciones"

IV. Hacia un nuevo concepto de comunicación

ABSTRACT



Esta lección tiene como propósito básico exponer las principales premisas teóricas y metodológicas del Interaccionismo Simbólico, por un lado, y la Escuela de Palo Alto, por el otro. El punto de partida es la consideración de que ambas corrientes de pensamiento inauguraron una nueva forma de comprensión de la comunicación, alejada de la visión dominante que la reduce a los medios de comunicación y más centrada en la interacción, en la comunicación interpersonal, como fundamento de toda relación social.

I. INTRODUCCIÓN

Desde el primer tercio del siglo XX hasta la actualidad, la teoría de la comunicación se ha ido construyendo desde perspectivas muy diferentes. Desde la teoría físico-matemática de Shannon y Weaver, conocida como "Teoría matemática de la información", hasta la teoría psicológica basada en la percepción propuesta por Abraham Moles, pasando por una teoría social que relaciona lenguaje y comunicación –Saussure-, por el enfoque de la antropología cognitiva –Levi Strauss- y los abordajes fundamentados en la interacción –Bateson, Watzlawick, Goffman. Y más aún, también han destacado las aportaciones en el campo de los efectos de la comunicación de masas, un ámbito representado por nombres como Lasswell, Lazarsfeld, Berelson y Hovland, y las teorías críticas de la comunicación, promovidas desde la Escuela de Frankfurt por intelectuales como Adorno, Horkheimer y Marcuse, entre otros.

Este panorama pone en evidencia la complejidad del tema, las múltiples aportaciones con que se ha tratado de dotar de coherencia a lo que conocemos como Teoría de la Comunicación. Ello es resultado, entre otros factores, de la polisemia misma del concepto de comunicación.

Es sabido que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que los seres vivos acoplan sus respectivas conductas frente al entorno, a partir de la transmisión de mensajes, signos convenidos por el aprendizaje de códigos comunes. También se ha concebido a la comunicación como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o de masas, mediante un código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y más aún, el concepto de comunicación también comprende al sector económico que aglutina las industrias de la información, de la publicidad, y de servicios de comunicación no publicitaria para empresas e instituciones. Estas tres acepciones ponen en evidencia que nos encontramos, sin duda alguna, ante un término polisémico.

Sin embargo, el debate académico en torno a la comunicación ha sido dominado por una perspectiva que reduce el fenómeno comunicativo a la transmisión de mensajes a través de los llamados medios de difusión. Sin ánimos de considerar vacío e innecesario dicho debate, consideramos que la comunicación va más allá de esta relación mediada. Es, antes que nada, una relación interpersonal.

El Interaccionismo Simbólico –nombre acuñado por Herbert Blumer en 1938- y la Escuela de Palo Alto, también conocida como “Colegio Invisible” (nota 1), son dos claras manifestaciones de este intento por considerar a la comunicación, antes que nada, como interacción social. Ambos enfoques se desarrollan a mitad del siglo XX, y hasta entrados los años 80.

Las dos corrientes orientan sus reflexiones e investigaciones desde un punto de partida básico: las definiciones de las relaciones sociales son establecidas interactivamente por sus participantes, de modo que la comunicación puede ser entendida como base de toda relación.

1. El nombre de “Colegio Invisible” responde a la particularidad del grupo de investigadores que conformaron la Escuela de Palo Alto: todos procedían de disciplinas distintas y de lugares e instituciones distintas, por lo que nunca se constituyeron como un grupo con un espacio de trabajo físico determinado. Más bien se fueron conformando a partir de encuentros en coloquios nacionales e internacionales, donde fueron encontrando ideas y enfoques comunes.

Bateson, G.; Ruesch, J. (1984) *Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*, Paidós, Barcelona.

Birdwhistell, Ray L. (1959) “Contribution of Linguistic-Kinesic Studies to the Understanding of Schizophrenia”, a Auerback, Alfred (ed.) *Schizophrenia: An Integrated Approach*, Ronald Press, Nova York, p. 99-123.

Blumer, H., (1968) *Symbolic Interaccionism. Perspective and Method*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

Cooley, Charles Horton *Social [1909] (1962) Social organization. A Study of the Larger Mind*, Shoken Books, Nova York.

II. EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Los principales autores del Interaccionismo Simbólico son Herbert Blumer, George Herbert Mead, Charles Horton Cooley y Erving Goffman. Todos ellos compartieron el interés de analizar a la sociedad en términos de interacciones sociales. El punto de partida se encuentra en las ideas ya expuestas por Robert Ezra Park, de la Escuela de Chicago. Sin embargo, los conceptos de “sí mismo” (George H. Mead), “yo espejo” (Charles H. Cooley) y “ritual” (Erving Goffman), son los que han pasado a la historia como fundamentales para la comprensión del Interaccionismo Simbólico.

Filmer, P. (et al.) (1972) *New Directions in Sociological Theory*, McMillan, Londres.

Garfinkel, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

Giddens, Anthony (1976) *New rules of sociological method: a positive critique of interpretative sociologies*, Basic Books, Nova York.

Gidlow, B. (1972) “Ethnomethodology. A new name for old practices”, a *The British Journal of Sociology*, Núm. 4, p. 295-406.

II.1. GÉNESIS Y ANTECEDENTES

Desde 1910, la comunicación en los EEUU está vinculada al proyecto de construcción de una ciencia social sobre bases empíricas. La Escuela de Chicago es su centro. La supremacía de esta escuela vio su fin en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

El campo de observación privilegiado por la Escuela de Chicago es la ciudad como “laboratorio social”, con sus signos de desorganización, marginalidad, aculturación, asimilación; la ciudad como lugar de “movilidad”.

Uno de los principales estudiosos fue Robert Ezra Park (1864-1944), quien fundamentó sus estudios en lo que denominó “ecología humana”. Robert E. Park define la ecología como la ciencia de las relaciones del organismo con el entorno que abarca el sentido amplio de las condiciones de existencia; uno de los componentes de la ecología humana es el territorio, y los medios están dentro de éste. Tomando como marco esta definición, se inician nuevos parámetros de estudio donde se observan las competencias entre individuos que tienen la misma cultura y que buscan la interacción entre ésta; se observan, por otra parte, las diferencias sociales y culturales que hacen a cada ser alguien diferente.

Robert E. Park, E.W. Burghess y R. D. McKenzie, en *The City* (1925), presentan su programa como un intento de aplicación sistemática del esquema teórico de la ecología vegetal y animal al estudio de las comunidades humanas. En sus estudios sobre la sociabilidad en el seno del tejido de la vida urbana, Park admite la dificultad de trazar la línea de separación entre lo biótico y lo social. La obra de Charles Horton Cooley (1864-1929) precedió a Robert E. Park en el análisis de los fenómenos y los procesos de comunicación. Cooley se dedicó a la etnografía de las interacciones simbólicas de los actores, siguiendo los pasos de George Herbert Mead, y fue el primero en usar la expresión “grupo primario” (Cooley, 1909) para denominar a los grupos que se caracterizan por una asociación y una cooperación íntima cara a cara.

La propia opción etnográfica (nota 2) estuvo supeditada a una concepción del proceso de individuación, de la construcción del self o ‘sí mismo’ (Mead, 1934). El individuo es capaz de una experiencia singular, única, que su historia vivida traduce, y está sometido al mismo tiempo a las fuerzas de la nivelación y la homogeneización de los comportamientos.

Con respecto a los medios de comunicación, desde la Escuela de Chicago éstos fueron concebidos como factores de emancipación,

de ahondamiento en la experiencia individual, y como promotores de la superficialidad de las relaciones sociales y de los contactos sociales, de la desintegración. Uno de los postulados básicos de la escuela fue que si existe comunicación, es sólo en virtud de las diversidades o diferencias individuales, algo que se contradice si tomamos en cuenta las teorías que, en esa época, ponían el énfasis en el carácter homogéneo de la "masa" receptora de los medios de comunicación.

2. Las investigaciones del Interaccionismo Simbólico optaron por una metodología cualitativa, en su mayoría fundamentada en la técnica de la etnografía, también conocida como observación participante. La razón de esta elección fue el interés por captar las acciones e interacciones de los individuos en sus marcos o escenarios naturales de desarrollo.

Goffman, Erving (1959) *The presentation of self in everyday life*, Doubleday, Nova York. (Traducción al castellán: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972).

Goffman, Erving (1963) *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.

Goffman, Erving (1971) *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Alianza Editorial, Madrid.

Mc Sweeney, B. (1973) "Meaning, context and situation", a *Archives Européennes de Sociologie*, Any XIV, Núm. 1, p. 137-153.

II.2. PREMISAS BÁSICAS

Desde el Interaccionismo Simbólico se destaca la naturaleza simbólica de la vida social. La finalidad principal de las investigaciones que se realizaron desde esta perspectiva fue el estudio de la interpretación por parte de los actores de los símbolos nacidos de sus actividades interactivas.

En este sentido, en *Symbolic Interaccionism*, Herbert Blumer (1968) establece las tres premisas básicas de este enfoque:

1. Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean.
2. La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores.
3. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso.

De estas premisas se extrae que el análisis de la interacción entre el actor y el mundo parte de una concepción de ambos elementos como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas. Así entonces, se asigna una importancia enorme a la capacidad del actor para interpretar el mundo social.

Los interaccionistas simbólicos conciben el lenguaje como un vasto sistema de símbolos. Las palabras son símbolos porque se utilizan para significar cosas, y hacen posible todos los demás signos. Los actos, los objetos y las palabras existen y tienen significado sólo porque han sido o pueden ser descritas mediante el uso de las palabras.

Uno de los conceptos de mayor importancia dentro de la corriente del Interaccionismo Simbólico fue el de self, propuesto por George Herbert Mead. En términos generales, el self ('sí mismo') se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto; el self tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto, y presupone un proceso social: la comunicación entre los seres humanos. El mecanismo general para el desarrollo del self es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como hablarían ellos. Es mediante la reflexión que el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él. Por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar la resultante de dicho proceso en cualquier acto social dado.

Mead identifica dos aspectos o fases del self: el yo y el mí. El yo es la respuesta inmediata de un individuo a otro; es el aspecto incalculable, imprevisible y creativo del self. Las personas no saben con antelación cómo será la acción del 'yo'. El yo reacciona contra el mí, que es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume.

Marc, Edmond; Picard, Dominique (1992) *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Paidós, Barcelona.

Mead, G. H. (1934) *Mind, Self, and Society. From the Standpoint of a Social Behaviorist*, Xicago. (Traducción al castellán: *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Barcelona, 1968).

Mucchielli, Alex (1998) *Psicología de la comunicación*, Paidós, Barcelona.

Park, Robert E.; Ernest W. Burgess; R. D. McKENZIE. [1925] (1967) *The City: Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*. Xicago: University of Chicago Press.

II.3. LAS PROPUESTAS DE ERVING GOFFMAN

En los años 60 y 70 destaca la obra de Erving Goffman (1922-1982), conocida por su extraordinaria minucia descriptiva, vertebrada

por la idea de que la interacción social agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud de la acción en curso. En Goffman, la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de "persona" recobra plenamente su significado. Algunas de sus obras más representativas son La presentación de la persona en la vida cotidiana (1959), Estigma. La identidad deteriorada (1963) y Relaciones en público (1971).

El autor se propuso comprender la vida cotidiana de las instituciones. Entendiéndolas como sistemas cerrados, Goffman superó los enfoques clásicos, que él mismo agrupa en cuatro grandes rubros: el técnico, el político, el estructural y el cultural. Su enfoque dramático permite la intersección de los cuatro rubros anteriores y, por lo tanto, la captación de la vida institucional en todos sus aspectos. Es, en este sentido, un acercamiento multidimensional.

El punto de partida de Goffman fue un amplio conocimiento de la historia de las instituciones anglo-americanas. Progresivamente, el autor completó una conceptualización de los actos de la vida cotidiana como escenificaciones: el modelo analógico se convirtió, así, en el cimiento de las observaciones posteriores que permitieron enriquecer y ajustar el modelo propuesto.

En primer lugar, el trabajo de Goffman no se limita a aportarnos un cuadro descriptivo de las instituciones observadas. Los datos son procesados y analizados, hacen surgir y retroalimentan al modelo interpretativo. En segundo lugar, las conclusiones analíticas rebasan el nivel del aquí y ahora. La comparación de diferentes estudios permite pasar a un segundo nivel de abstracción en el que el modelo es sometido una vez más a prueba. En tercer lugar, esta última fase es sometida una vez más al proceso analítico al final del cual es posible postular que las conclusiones y el modelo teórico-metodológico que lo sustentan tienen las características esenciales de un teorema general.

El modelo planteado por Erving Goffman recibió el nombre de enfoque dramático o análisis dramático de la vida cotidiana, y puede sintetizarse como sigue:

1. Permite comprender tanto el nivel macro (institucional) como el micro (el de las percepciones, impresiones y actuaciones de los individuos) y, por lo tanto, el de las interacciones generadas y generadoras de la vida social. En este sentido, destaca el importante papel asignado a la interacción –a la comunicación, así pues- en la formación de la vida social.
2. El poder interpretativo de este modelo tiene como límites el de los mundos culturales análogos al de las sociedades anglosajonas. Para conservar su poder heurístico en otras sociedades como las orientales, el modelo deberá ser alimentado con estudios de casos que permitan el ajuste de las categorías de análisis que conforman su estructura. En este punto se advierte una limitación en el modelo de Goffman; limitación que, por otro lado, se repite en cualquier modelo teórico-metodológico, realizado en un contexto –espacio-temporal- determinado.
3. Goffman lleva su reflexión sobre la interpretación dramática hasta sus últimas consecuencias. Así entonces, el autor retoma los elementos esenciales de su análisis para acercarse al problema del individuo. Es decir, lleva a la práctica el principio dialéctico que establece la relación y el enriquecimiento entre cada una de las fases de la investigación y, aplicando el conocimiento sobre los dos primeros niveles, logra explicar elementos de las actuaciones individuales inicialmente no definidos.

Uno de los elementos más decisivos de la obra de Erving Goffman fue la conceptualización del "ritual". Desde su perspectiva, más que de un suceso extraordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, por lo que se puede decir que la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros.

Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder a través de una máscara expresiva, una 'cara social' (Goffman, 1959) que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella; las personas interesadas en mantener la cara deben de cuidar que se conserve un cierto orden expresivo.

Goffman relacionó la conducta ritual interpersonal con las fases de los encuentros o interacciones cara a cara: el desafío, el ofrecimiento, la aceptación y el agradecimiento, entre otras. En dichas interacciones quedan expresados las reglas de etiqueta social y los atributos de las personas, tales como el orgullo, el honor, la dignidad y, en general, la posición social.

Del concepto de ritual propuesto por Goffman se derivaron dos ideas importantes. La primera, la de relacionar a los rituales con el proceso de comunicación, pues los rituales se ubican en la categoría de actos humanos expresivos, en oposición a los instrumentales. Además de ser un código de conducta, el ritual es un complejo de símbolos, pues transmite información significativa para otros. La segunda idea consiste en relacionar a los rituales con los movimientos del cuerpo, en el sentido de que la ritualización actúa sobre el cuerpo produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada cultura.

II.4. LA ETNOMETODOLOGÍA Y EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

La Etnometodología no es un enfoque teórico, es más bien una orientación metodológica, que incluye varias técnicas de investigación. No hay que confundirla, por tanto, ni con un método ni con una teoría o paradigma.

El punto de partida básico de la orientación etnometodológica es que el contexto y el lenguaje, es decir, los escenarios sociales y las acciones que en ellos se producen, están determinados recíprocamente, conectados entre sí. En este sentido, igual que para el Interaccionismo Simbólico, para la Etnometodología el concepto de interacción es uno de sus pilares básicos, y se concibe como el fundamento de toda relación social.

Harold Garfinkel es el exponente principal de la Etnometodología, y con la voluntad de manifestar el carácter eminentemente práctico de esta orientación metodológica, el autor prefiere sustituir el término etnometodología por el de "neopraxeología" (Garfinkel, 1967).

El concepto de Etnometodología constituye una palabra afín a un conjunto de términos estándar en antropología, como etnobotánica, etnofísica, etnología, etc. El término "metodología" se refiere a un conglomerado de datos, más que a un aparato científico completo;

mientras que el prefijo "etno" hace referencia a los conocimientos de sentido común que los sujetos tienen sobre su sociedad.

En términos generales, la Etnometodología se puede definir como el estudio de los modos en que se organiza el conocimiento que los individuos tienen de los cursos de acción normales, de sus asuntos habituales, de los escenarios acostumbrados. La vida cotidiana, por tanto, se erige en la principal "materia prima" de este enfoque metodológico. La Etnometodología se centra en estudiar los métodos o estrategias empleadas por las personas para construir, dar significado a sus prácticas sociales cotidianas. De alguna manera, intenta estudiar los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas. Como afirma Garfinkel (1967), la Etnometodología "reserva para las actividades más comunes de la vida cotidiana la atención normalmente concedida a los sucesos extraordinarios". En aquello que normalmente vemos cosas, datos o hechos, el etnometodólogo ve los procesos mediante los cuales se crean y sostienen de manera constante las características de escenarios socialmente organizados (Pollner, 1974). Dicho de otro modo, el etnometodólogo estudia las prácticas, los métodos con los que los sujetos viven la normalidad, la continuidad y la estabilidad de su vida cotidiana.

A partir de los 70, se diferencian dos grandes tendencias dentro de la orientación etnometodológica:

- Por una parte, se siguen abordando los objetos de estudio tradicionales, tales como la educación, la justicia, la organización, etc., en todos los casos a partir de las etnografías en instituciones y en situaciones de interacción social, tomando como punto de partida que las acciones de las personas sólo pueden explicarse en referencia al contexto dentro del cual tienen lugar.
- Por la otra, comienza a tomar auge el análisis conversacional, centrado en la organización del diálogo en la actividad cotidiana, en cómo se presentan la ordenación y coherencia en los intercambios conversacionales (nota 3).

Para recapitular, se apuntan las características esenciales de los estudios con orientación etnometodológica:

1. Proponen analizar cualquier coyuntura social (un ritual religioso, una conversación familiar, etc.) según el punto de vista del sentido que le dan los sujetos sociales implicados en dicha coyuntura.
2. Observan la racionalidad del comportamiento en la vida cotidiana.
3. No se preguntan si existe el mundo, sino "¿cómo puedo saber que existe un mundo social compartido con y por los demás?" (Skidmore, 1975).
4. Rechazan el punto de vista acostumbrado según el cual la eficiencia, la concreción, la inteligibilidad, la coherencia, etc., son fijadas, reconocidas y categorizadas a partir de reglas y modelos independientes de la situación social.
5. Proponen la hipótesis de que cada situación social ha de ser considerada como auto-organizada.
6. El centro de análisis es la vida cotidiana, pero esta vez observada a partir de los métodos con los cuales se construye un escenario de sentido común. Así, "el tema crucial de la etnometodología (...) es el análisis de los modos comunes en que los individuos hacen racionales y explicables sus experiencias de todos los días. En otras palabras, la etnometodología es una sociología de la vida cotidiana" (Filmer y otros, 1972: 217).
7. El centro de su indagación es el proceso con que los miembros sociales producen y sostienen un sentido de la estructura social en la que interaccionan.

Pese al interés que despierta la orientación o enfoque etnometodológico, este no ha estado exento de críticas. Algunos de los aspectos que le han sido criticados a la Etnometodología son los siguientes:

- Llega a un relativismo sin salida que le impide producir ninguna afirmación teórica sólida y sistemática.
- Es banal y trivial; es un desierto intelectual; es un conjunto de puntos de vista (Mc Sweeney, 1973: 141-142).
- Falta mayor profundidad al tratar la relación entre vida cotidiana e instituciones sociales. Por ejemplo, el problema del poder está ausente en sus estudios.
- La consideración de que los fenómenos sociales existen sólo en la medida en que el hombre de la calle los clasifica o los identifica como existentes es del todo insostenible (Giddens, 1976: 52).

Concluimos este apartado con una frase que, a nuestro entender, resume el sentido último de los estudios etnometodológicos: "la moraleja que nos ofrece la etnometodología es la de volver a la tierra y alcanzar una más completa comprensión del 'mundo dado por descontado', evitando así la tendencia a erigir vastos edificios sociológicos" (Gidlow, 1972: 396).

3. Las hipótesis básicas del análisis conversacional son las siguientes: 1) La interacción está organizada estructuralmente; 2) El proceso de ajustamiento del enunciado a un contexto es inevitable; 3) Ningún detalle de la conversación puede ser desechado por accidental o no pertinente; 4) La conversación es organizada por las partes que conversan; 5) Presenta un sistema de turnos de palabra, y éstos no están fijados sino que varían; 6) Los datos de la conversación deben captarse de la forma más fiel posible y desde los lugares donde se producen, por lo general a través de registros tecnológicos; 7) Se pone énfasis en la organización secuencial e interactiva de la conversación, lo cual distingue a este enfoque de otros más lingüísticos y sociolingüísticos.

Pollner, M. (1974) "Mundane Reasoning", *Philosophy of Social Sciences*, Vol. 4, Núm. 1, p.35-54.

Shannon, Claude E.; Weaver, Warren [1948] (1981) *Teoría matemática de la comunicación*, Forja, Madrid.

Skidmore, W. (1975) *Theoretical Thinking in Sociology*, Cambridge, University Press, Cambridge.

Watzlawick, Paul; Beavin, Janet H.; Jackson, Don D. (1971) *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

III. LA ESCUELA DE PALO ALTO

Los autores más representativos de la Escuela de Palo Alto son Gregory Bateson, Paul Watzlawick y Don Jackson. Las propuestas de los tres autores, entre otros, confluyeron en una visión interdisciplinaria de la comunicación, lo cual queda demostrado en su voluntad de elaborar una teoría general de la comunicación humana que pudiera ser aplicada en contextos tan distintos como la psicoterapia y

el sistema familiar, entre otros temas.

III.1. ORÍGENES Y PROPUESTAS INICIALES

Desde los años 40, un grupo de investigadores de los Estados Unidos procedentes de la antropología, la lingüística, las matemáticas, la sociología, la psiquiatría, etc., se muestran contrarios a la Teoría matemática de la Comunicación (1948) de Claude E. Shannon y Warren Weaver, que se estaba imponiendo como referencia maestra. Por oposición al modelo lineal de Shannon y Weaver, conocido también como el "Modelo telegráfico", la propuesta de la Escuela de Palo Alto se conoce, también, como "Modelo orquestral de la comunicación". En palabras de Yves Winkin (1982: 25), "el modelo orquestral, de hecho, vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra, tanto en francés como en inglés: la puesta en común, la participación, la comunión" (nota 4).

La historia de la Escuela de Palo Alto, también conocida como "Colegio Invisible", comienza en 1942 con Gregory Bateson, que se asocia con Ray Birdwhistell, Edward T. Hall, Erving Goffman y Paul Watzlawick, entre otros. Todos ellos proponen una alternativa al modelo lineal de la comunicación, y trabajan a partir del modelo circular retroactivo propuesto por Norbert Wiener en su ya clásica obra *Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas* (1948).

Para los autores de la Escuela de Palo Alto, la comunicación debe ser estudiada por las ciencias humanas a partir de un modelo que le sea propio, y hay que concebir la investigación en comunicación en términos de niveles de complejidad, contextos múltiples y sistemas circulares.

La principal aportación de esta corriente de pensamiento es que "el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente" (Bateson y Ruesch, 1984). La comunicación fue estudiada, por tanto, como un proceso permanente y multidimensional, como un todo integrado, incomprendible sin el contexto en el que tiene lugar. La definición de comunicación que se puede extraer de la obra de estos autores es común a todos los representantes de la Escuela de Palo Alto. En uno de los pasajes iniciales del libro, Bateson y Ruesch (1984: 13) afirman que "la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas".

De ahí que este enfoque inaugure una forma de comprender la comunicación mucho más amplia, superando el enfoque anterior y ubicando la reflexión sobre la comunicación en un marco holístico, como fundamento de toda actividad humana.

4. El paso del "modelo telegráfico" al "modelo orquestral" de la comunicación implica, por tanto, el dejar de considerar a la comunicación como un proceso lineal y unidireccional –modelo de Shannon y Weaver- y pasar a comprenderla como un proceso multidimensional en el que entran en juego otros elementos contextuales, además del emisor, el mensaje y el receptor.

Watzlawick, P. i Weakland, J. (comp.) (1981) *Sur l'interaction*, Seuil.

Watzlawick, Paul; Nardone, Giorgio (comp.) (2000) *Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad*, Paidós, Barcelona.

Weakland, J. (1977) "Somatique familiale: une marge negligé", a Watzlawick, P. i Weakland, J. (comps.) (1981) *Sur l'interaction*, Seuil.

Wiener, Norbert [1948] (1985) *Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas*, Tusquets, Barcelona.

III.2. PREMISAS BÁSICAS: LOS "AXIOMAS DE LA COMUNICACIÓN"

Desde su comprensión de la comunicación en términos contextuales, las premisas fundamentales de la Escuela de Palo Alto se pueden resumir como sigue:

1. La esencia de la comunicación reside en procesos de relación e interacción.
2. Todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo.
3. Los trastornos psíquicos reflejan perturbaciones de la comunicación entre el individuo portador del síntoma y sus allegados.

De estas premisas se infiere, por tanto, el concepto de comunicación del que parten los autores de la Escuela de Palo Alto: la comunicación es un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento, tales como la palabra, el gesto, la mirada y el espacio interindividual.

Los fundamentos teórico-conceptuales de la Escuela de Palo Alto se establecen de forma muy clara en los denominados "Axiomas de la Comunicación" (Watzlawick, Jacskon y Beavin, 1971). En la obra *Teoría de la Comunicación Humana*, los tres autores explicitan los siguientes puntos de partida para el abordaje de la comunicación:

- Es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás;
- En toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido o semánticos y aspectos relacionales entre emisores y receptores;
- La definición de una interacción está siempre condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre

los participantes;

- Toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella, respectivamente.

El planteamiento de estos axiomas rompe con la visión unidireccional o lineal de la comunicación. De alguna manera, los axiomas marcan el inicio para comprender que la comunicación no es sólo cuestión de acciones y reacciones; es algo más complejo, y debe pensarse desde un enfoque sistémico, a partir del concepto de intercambio. Así entonces, "la comunicación en tanto que sistema no debe pues concebirse según el modelo elemental de la acción y la reacción, por muy complejo que sea su enunciado. En tanto que sistema, hay que comprenderla al nivel de un intercambio" (Birdwhistell, 1959: 104) (nota 5).

Los axiomas de la comunicación confirman el modelo relacional, sistémico, que enmarca toda la reflexión sobre los fenómenos comunicativos realizada desde la Escuela de Palo Alto. En una situación comunicativa, por tanto, el objeto de estudio fundamental es la relación misma, más que las personas que están implicadas en ella. De ahí que la interacción se erija como el centro del debate y como el objeto a atender antes que cualquier otro elemento.

5. Citado en Winkin (1982: 77).

III.3. PROPUESTAS METODOLÓGICAS: "ENCUADRAR LAS OBSERVACIONES"

Ver la comunicación de forma holística –multidimensional–, ubicarla en el marco de un contexto determinado, obliga a pensar las metodologías o formas de acercarse a ella. Alex Mucchielli (1998) recupera los aportes de la Escuela de Palo Alto y afirma que, según este enfoque, "una acción, una comunicación, es decir, una interacción, si se analiza por sí misma carece de sentido" (Mucchielli, 1998: 42). Por ello, se hace hincapié en una de las ideas fundamentales aportadas por Paul Watzlawick, quien afirma que "un segmento aislado de comportamiento es algo que formalmente no se puede definir, es decir, que carece de sentido" (Watzlawick et. al., 1971: 37). Estas consideraciones ponen en evidencia que el contexto es una de las categorías analíticas fundamentales para el estudio de la comunicación. Así pues, las acciones, las interacciones, no pueden entenderse si no se ubican en un contexto, sin atender al sistema o escenario en el que se realizan o tienen lugar.

Todas estas afirmaciones se sintetizan con lo que los investigadores de la Escuela de Palo Alto nombraron como "encuadrar las observaciones" (Watzlawick et. al., 1971), lo cual significa que "hay que aprender a mirar todo el entorno de un fenómeno comunicativo para poder percibir el conjunto de actores implicados" (Mucchielli, 1998: 46).

Para ello, los investigadores se situaron en lo que se denomina investigación hic en nunc -aquí y ahora-. La lectura de un pasaje de la obra de Paul Watzlawick puede hacer comprensible la naturaleza básica de este tipo de investigación:

"Sin ninguna duda, el comportamiento se encuentra determinado, al menos parcialmente, por la experiencia anterior, pero se es consciente de lo aventurado que resulta buscar las causas en el pasado... La memoria se basa esencialmente en pruebas subjetivas... Pero todo lo que A le dice a B sobre su pasado está ligado estrechamente a la relación actual en curso entre A y B y se encuentra determinado por dicha relación. Si, por el contrario, se estudia directamente la comunicación de un individuo con los miembros de su entorno... se pueden llegar a identificar diferentes modelos comunicativos de valor diagnóstico, que permitan determinar una estrategia de intervención terapéutica tan apropiada como sea posible. Este tipo de enfoque constituye más bien una investigación hic et nunc que una investigación del sentido simbólico, de las motivaciones o de las causas deducidas del pasado... El síntoma... deja percibir bruscamente su significación si se lo reemplaza en el contexto de interacción actualmente en curso entre un individuo y su medio humano. El síntoma aparecerá como una redundancia, como una regla de ese "juego" específico que caracteriza su interacción, y no como el resultado de un conflicto sin resolver entre dos fuerzas intrapsíquicas superpuestas" (Watzlawick et. al., 1971: 40-41).

El pasado, así entonces, es sustituido por la situación de interacción presente, la que se está dando "aquí y ahora". Esta forma de abordar la comunicación constituyó una novedad. El punto de vista determinista según el cual lo pasado influye necesaria y directamente sobre lo presente, se deja a un lado para dotar de mayor importancia al momento actual, a la situación comunicativa que, enmarcada en un contexto determinado pero presente, es portadora del significado sustantivo que caracteriza a esa misma situación de interacción.

Aunado a este enfoque presente, otro cambio importante en la perspectiva propuesta por la Escuela de Palo Alto para el abordaje de los fenómenos comunicativos es la importancia otorgada al qué y al cómo de la situación, abandonando la reflexión sobre las causas de las situaciones y los sujetos mismos que en ellas participan. Atendiendo a esta idea, se puede decir que la perspectiva interaccional

"es algo nuevo... examina los acontecimientos y los problemas en términos de comportamientos entre individuos de un sistema de relaciones sociales... se dirige hacia el "qué" y el "cómo" de la situación (en vez de hacia el por qué o el quién)... le interesa menos el origen o los fines últimos que la situación actual, así como el modo en el que se perpetúa y se podría modificar" (Weakland, 1977: 456).

IV. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE COMUNICACIÓN

Las aportaciones del Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Palo Alto a la comprensión de la comunicación se resumen en considerarla como la base de la interacción social y, de este modo, como fundamento para la construcción del mundo social. Sin comunicación, dirían los autores de ambos enfoques, no se puede hablar de sociedad.

Así pues, la cultura y el aprendizaje humanos se realizan mediante la comunicación, o interacción simbólica, por la que cada ser humano adquiere el propio sentido del ser, su carácter e identidad. El self (Mead, 1934), o el 'yo espejo' (Cooley, 1909), es la constitución de un yo a partir de la interacción con los demás. Para George H. Mead, vamos adquiriendo nuestro sentido del yo de un modo simétrico a nuestro sentido de la existencia del otro. Así, cada uno de nosotros llega a ser consciente de una especie de otro generalizado, a saber, la sociedad en general.

Cada situación de interacción se define de acuerdo con el bagaje simbólico que poseemos y que proyectamos in situ, definiendo la situación de interacción en la que nos encontramos. La interacción simbólica –la comunicación– es el medio por el cual se realiza la socialización humana que acompaña toda la vida del ser social.

Lo interesante de las aportaciones del Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Palo Alto es que ponen en evidencia la importancia de retomar y de hacer observable la comunicación atendiendo a su significado originario: la puesta en común, el diálogo, la comunión.

Winkin, Yves (coord.) (1982) La nueva comunicación, Kairós, Barcelona.

Wittezaele, Jean-Jacques; García, Teresa (1994) La Escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales, Herder, Barcelona.

Original disponible en: http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=17

PDF creado en: 02/05/2011 17:35:00

Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2011

Institut de la Comunicació (InCom-UAB)
Edificio N. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)
Tlf. (+34) 93.581.40.57 | Fax. (+34) 93.581.21.39 | portalcom@uab.cat

